

Vorlesung: Lateinamerikanische Lyrik im 20. Jhdt.
3. Sitzung

Posmodernismo

Texte

A) Ramón López Velarde, "El retorno maléfico", in *Zozobra* (1919)

A D. Ignacio I. Gastelum

Goteando su gota categórica
Como un estribillo plañidero.

Mejor será no regresar al pueblo,
Al edén subvertido que se calla
En la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
Los dignatarios de cúpula oronda,
Han de rodar las quejas de la torre
Acrillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal
De todas las paredes
De la aldea espectral,
Negros y aciagos mapas,
Porque en ellos leyese el hijo pródigo
Al volver a su umbral
En un anochecer de maleficio,
A la luz del petróleo de una mecha
Su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
Tuerza la chirriante cerradura
En la añeja clausura
Del zaguán, los dos púdicos
Medallones de yeso,
Entornando los párpados narcóticos,
Se mirarán y se dirán: "¿Que es eso?"

Y yo entraré con pies advenedizos
Hasta el patio agorero
En que hay un brocal ensimismado,
Con un cubo de cuero

Si el sol inexorable, alegre y tónico,
Hace hervir a las fuentes catecúmenas
En que bañábase mi sueño crónico
Si se afana la hormiga;
Si en los techos resuena y se fatiga
De los bucheros de tórtola el reclamo
Que entre las telarañas zumba y zumba;
Mi sed de amar será como una argolla;
Empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando
Con sus noveles picos alfareros
Los nidos tempraneros;
Bajo el ópalo insigne
De los atardeceres monacales,
El lloro de recientes recentales
Por la ubérrima ubre prohibida
De la vaca, rumiante y faraónica,
Que al párvulo intimida;
Campanario de timbre novedoso;
Remozados altares;
El amor amoroso
De las parejas pares;
Noviazgos de muchachas
Frescas y humildes, como humildes coles,
Y que la mano dan por el postigo

A la luz de dramáticos faroles;
Alguna señorita
Que canta en algún piano
Alguna vieja aria;
El gendarme que pita...
...Y una íntima tristeza reaccionaria.

B) Gabriela Mistral,
"Canción amarga", in *Ternura* (1924)

¡Ay! juguemos, hijo mío,
a la reina con el rey!

Este verde campo es tuyo.
¿De quién más podría ser?
Las alfalfas temblorosas
para ti se han de mecer.

Este valle es todo tuyo.
¿De quién más podría ser?
Para que los disfrutemos
los pomares se hacen miel.

(¡Ay! No es cierto que tiritas
como el Niño de Belén
y que el seno de tu madre
se secó de padecer!)

El cordero está espesando
el vellón que he de tejer.
Y son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

Y la leche del establo
que en la ubre ha de correr
y el manojito de las mieses
¿de quién más podrían ser?

(¡Ay! No es cierto que tiritas
como el Niño de Belén
y que el seno de tu madre
se secó de padecer!)

¡Sí! juguemos, hijo mío,
a la reina con el rey!

C) Gabriela Mistral, "América", in *Tala*
(1938)

II

CORDILLERA

¡Cordillera de los Andes,
Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta;
que en los metales y el amianto
nos aupaste las entrañas;
hallazgo de los primogénitos,
de Mama Ocllo y Manco Cápac,
tremendo amor y alzado cuerno
del hidromiel de la esperanza!

Jadeadora del Zodíaco,
sobre la esfera galopada;
corredora de meridianos,
piedra Mazzepa que no se cansa,
Atalanta que en la carrera
es el camino y es la marcha,
y nos lleva, pecho con pecho,
a lo madre y lo marejada,
a maná blanco y peán rojo
de nuestra bienaventuranza.

Caminas, madre, sin rodillas,
dura de ímpetu y confianza;
con tus siete pueblos caminas
en tus faldas acigüeñadas;
caminas la noche y el día,
desde mi Estrecho a Santa Marta,
y subes de las aguas últimas
la cornamenta del Aconcagua.
Pasas el valle de mis leches,
amoratando la higuera;
cruzas el cingulo de fuego
y los ríos Dioscuros lanzas;
pruebas Sargassos de salmuera
y descienes alucinada...

Vibreas de las señales
del camino del Inca Huayna,
veteada de ingenierías
y tropeles de alpaca y llama,
de la hebra del indio atónito
y del ¡ay! de la quena mágica.
Donde son valles, son dulzuras;
donde repechas, das el ansia;
donde azurea el altiplano
es la anchura de la alabanza.

Extendida como una amante
y en los soles reverberada,
punzas al indio y al venado
con el jengibre y con la salvia;
en las carnes vivas te oyes
lento hormiguero, sorda vizcacha;
oyes al puma ayuntamiento
y a la nevera, despeñada,
y te escuchas el propio amor
en tumbo y tumbo de tu lava.
Bajan de ti, bajan cantando,
como de nupcias consumadas,
tumbadores de las caobas
y rompedor de araucarias.

Aleluya por el tenerte
para cosecha de las fábulas,
alto ciervo que vio San Jorge
de cornamenta aureolada
y el fantasma del Viracocha,
vaho de niebla y vaho de habla.
¡Por las noches nos acordamos
de bestia negra y plateada,
leona que era nuestra madre
y de pie nos amamantaba!

En los umbrales de mis casas,
tengo tu sombra amoratada.
Hago, sonámbulo, mis rutas,
en seguimiento de tu espalda,
o devanándome en tu niebla,
o tanteando un flanco de arca;
y la tarde me cae al pecho
en una madre desollada.
¡Ancha pasión, por la pasión
de hombros de hijos jadeada!

¡Carne de piedra de la América,
halalí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!
¡En el cerco del valle de Elqui
bajo la luna de fantasma,
no sabemos si somos hombres
o somos peñas aprobadas

Vuelven los tiempos en sordo río
y se les oye la arribada
a la meseta de los Cuzcos
que es la peana de la gracia.
Silbaste el silbo subterráneo
a la gente color del ámbar;
no desatamos el mensaje
enrollado de salamandra;
y de tus tajos recogemos
nuestro destino en bocanada.

¡Anduvimos como los hijos
que perdieron signo y palabra,
como beduino o ismaelita,
como las peñas hondeadas,
vagabundos envilecidos,
gajos pisados de vid santa,
vagabundos envilecidos,
como amantes que se encontraran!

Otra vez somos los que fuimos,
cinta de hombres, anillo que anda,
viejo tropel, larga costumbre
en derechura a la peana,
donde quedó la madre augur
que desde cuatro siglos llama,
en toda noche de los Andes
y con el grito que es lanzada.

Otra vez suben nuestros coros
y el roto anillo de la danza,
por caminos que eran de chasquis⁽²⁾
y en respunte de llamaradas.
Son otra vez adoratorios
jaloneando la montaña
y la espiral en que columpian
mirra-copal, mirra-copaiba,
¡para tu gozo y nuestro gozo
balsámica y embalsamada!

El fueguino sube al Caribe
por tus punas espejeadas;
a criaturas de salares
y de pinar lleva a las palmas.
Nos devuelves al Quetzalcóatl
acarreándonos al maya,
y en las mesetas cansa-cielos,
donde es la luz transfigurada,
braceadora, ata tus pueblos
como juncales de sabana.

¡Suelde el caldo de tus metales
los pueblos rotos de tus abras;
cose tus ríos vagabundos,
tus vertientes acainadas.
Puño de hielo, palma de fuego,
a hielo y fuego purifícanos!
Te llamemos en aleluya
y en letanía arrebatada.
*¡Especie eterna y suspendida,
Alta-ciudad -Torres-doradas,
Pascual Arribo de tu gente,
Arca tendida de tu Alianza!*

Notas

(1) El Cauca y el Magdalena.

(2) "Chasquis", correos quechuas.